

ISSN 2683-3239

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

9



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

NÚMERO

10

ENERO-JUNIO
2026

05
VOL.

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Círculos de diálogo: sentipensar en colectivo para la investigación social

Dialogue Circles: Thinking-Feeling Collectively for Social Research

Sandra Ramírez García
<https://orcid.org/0000-0002-6122-1507>
Universidad Veracruzana
Xalapa, México

Recibido: 22 de marzo de 2025

Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, Ramírez García, Sandra. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-175>

Email: ramirez.garcia.sandra@gmail.com

Círculos de diálogo: sentipensar en colectivo para la investigación social

Dialogue Circles: Thinking-Feeling Collectively for Social Research

Sandra Ramírez García
Universidad Veracruzana
Xalapa, México
<https://orcid.org/0000-0002-6122-1507>

Recibido: 22 de marzo de 2025
Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Resumen: En las últimas décadas, los ‘círculos de diálogo’ han sido sistematizados y promovidos en prácticas de justicia restaurativa. Este artículo propone su uso como método de investigación cualitativa y participativa en las ciencias sociales, basándose en la experiencia de la autora en su investigación doctoral sobre redes alimentarias alternativas. En este contexto, los círculos de diálogo permitieron comprender en profundidad la complejidad de las realidades alimentarias de diversas personas y, al mismo tiempo, facilitaron que los participantes ampliaran su conciencia sobre las múltiples relaciones que configuran su alimentación cotidiana. Los círculos de diálogo se sustentan en la creación de espacios de escucha y expresión donde las personas pueden comunicar sus experiencias y ‘sentipensamientos’ (sic), sobre diversos temas, incluidos hechos históricos, procesos comunitarios significativos, saberes heredados, relaciones con la naturaleza y transformaciones territoriales. Este trabajo expone su funcionamiento, fundamentos,

implicaciones y alcances, con el objetivo de promover su incorporación en la investigación académica. Se espera que esta reflexión sobre los círculos de diálogo como herramienta para la recolección y generación de información motive su uso y la construcción de métodos para abordar el sentipensar en colectivo. Así, se busca contribuir a la co-construcción de conocimientos situados que valoren la complejidad, la multiplicidad de perspectivas, la interconexión de procesos y el cuidado de las relaciones entre quienes participan en la investigación.

Palabras clave: métodos participativos; conocimientos situados; co-creación de conocimientos; investigación cualitativa; ciencias sociales.

Abstract: In recent decades, ‘dialogue circles’ have been systematized and promoted in restorative justice practices. This article proposes their use as a qualitative and participatory research method in the social sciences, based on the author’s experience in her doctoral research on alternative food networks. In this context, dialogue circles provided an in-depth understanding of the complexity of people’s food realities while also helping participants expand their awareness of the multiple relationships that shape their daily eating practices. Dialogue circles are based on the creation of spaces for listening and expression, where people can communicate their experiences and ‘sentipensamientos’ (sic) (to feel-thoughts), on various topics, including historical events, significant community processes, inherited knowledge, relationships with nature, and territorial transformations. This study presents their functioning, foundations, implications, and scope to encourage their incorporation into academic research. This reflection on dialogue circles as a tool for data collection and generation is expected to encourage their use and the development of methods to approach collective thinking-feeling. In this way, it seeks to contribute to the co-construction of situated knowledge that values complexity, multiple perspectives, interconnections between different processes, and the care of relationships among those involved in research.

Key words: participatory methods; situated knowledge; co-creation of knowledge; qualitative research; social sciences.

Invitación a sentipensar en círculos

En este artículo se presentan los ‘círculos de diálogo’ como un método de investigación que puede integrarse en trabajos con una metodología cualitativa y participativa dentro del campo de las ciencias sociales. Esta propuesta metodológica busca ampliar la comprensión de los fenómenos sociales al incluir explícitamente los sentipensamientos de las personas participantes ante ciertas situaciones, y la influencia de las relaciones intersubjetivas establecidas durante la investigación en el estudio colectivo de la realidad. Aquí, sentipensar alude a interpretar conscientemente la realidad a partir de la reflexión y el impacto en el sentir de las personas, reconociendo explícitamente el papel de lo sentido.¹ En este marco, los sentipensamientos son interpretaciones de la realidad que visibilizan y asumen la imbricación de ideas, conceptos, emociones, afectos, deseos, etc., se revelan a través del diálogo y convergen en el acto de conocer y construir el mundo.² Cabe señalar que el trasfondo político y epistemológico de estos conceptos, sentipensar y sentipensamientos, es cuestionar la separación moderna entre la razón y el universo del sentir, y mostrar que es posible construir conocimientos a partir de lo sentido por el cuerpo en la vida cotidiana.

¹ María Cándida Moraes y Saturnino De la Torre, «Sentipensar bajo la mirada autopoética o cómo reencantar creativamente la educación», *Creatividad y Sociedad*, n.o 2 (2002): 41-56.

² Sandra Ramírez-García y Alma Amalia González-Cabañas, «Redes alimentarias alternativas: Comientes y sus sentipensamientos para actuar», *Sociedad y Ambiente*, n.o 26 (22 de julio de 2023): 1-28. <https://doi.org/10.31840/sya.vi26.2668>.

Los Círculos de Diálogo que se presentan en el presente artículo tienen su origen en prácticas de justicia restaurativa, un enfoque que busca reparar el daño causado en situaciones de conflictos y desigualdades a través del reconocimiento de la interdependencia y la toma de responsabilidad colectiva.³ A lo largo de las últimas décadas, este método ha sido sistematizado por Kay Pranis, consultora y formadora en procesos restaurativos, quien ha promovido su uso en diversos ámbitos, particularmente para la resolución de conflictos y la promoción de la justicia social, en situaciones marcadas por violencias estructurales, desigualdades raciales, de clase y de género. En la academia podemos encontrar referencias a los círculos de diálogo en la práctica pedagógica de Paulo Freire, así como en las llamadas metodologías indígenas (sobre metodologías indígenas ver Kovach⁴); asimismo, en distintos movimientos sociales agroecológicos de Brasil hay menciones sobre el diálogo en círculo para la creación de conocimiento.⁵

Los círculos de diálogo parten de la premisa de que todo y todos están interconectados, se relacionan con lo que las personas

³ Álvaro E. Márquez Cárdenas, «La justicia restaurativa versus la justicia retributiva en el contexto del sistema procesal de tendencia acusatoria», *Prolegómenos* 10, n.o 20 (2007): 201-12, <https://doi.org/10.18359/prole.2543>.

⁴ Margaret Kovach, «Conversational Method in Indigenous Research», *First Peoples Child & Family Review* 5, n.o 1 (2010): 40-48, <https://doi.org/10.7202/1071291ar>.

⁵ Marcio Gomes Da Silva, «Pedagogia do movimento agroecológico: fundamentos teórico-metodológicos» (Universidade Federal Fluminense, Faculdade de Educação, 2020).

son y hacen en la vida diaria fomentan la responsabilidad personal en las interacciones con otros, promueven la exploración de las diferencias en las experiencias y en las visiones de la realidad,⁶ y en ellos se plantean preguntas que invitan a incrementar las responsabilidades⁷ (es decir, las respuestas y habilidades) de todas las personas asistentes ante las situaciones que se abordan. Por otro lado, los conocimientos generados en los círculos de diálogo son dinámicos porque se modifican y se enriquecen, dada la pluralidad de voces y la diversidad de perspectivas que emergen en el diálogo colectivo. El enriquecimiento también surge a partir de expresar el sentipensar propio y la disposición a construir una visión compartida del futuro. Para conocer lo que las personas participantes sienten y establecer relaciones intersubjetivas que favorezcan el entendimiento de la realidad y/o la construcción de futuros compartidos, los círculos de diálogo se sustentan en la creación de un espacio seguro de escucha y expresión, donde se pueden compartir experiencias y sentipensamientos en torno a diferentes situaciones; las cuales pueden incluir hechos históricos, procesos comunitarios significativos, aspectos de la vida cotidiana que se encuentran

⁶ Kay Pranis, *Manual para facilitadores de círculos* (Costa Rica: Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de Justicia, 2006).

⁷ Donna Haraway en su libro *Seguir con el problema* hace un llamado a imaginar formas de incrementar las respons-habilidades para sostener tanto la vida humana como la vida de otros seres no humanos, y sus relaciones multiespecies, para vivir y morir juntos lo mejor posible en este mundo dañado. Donna Haraway, «Una práctica curiosa», en *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.*, de Donna Haraway, trad. Helen Torres (Bilbao: Consonni, 2019), 195-206.

atravesados por dinámicas globales, los cambios enfrentados en un territorio, los saberes heredados generacionalmente, las relaciones con el resto de la naturaleza, etc. De esta forma, los círculos de diálogo no se limitan a la obtención/generación de información sobre una realidad determinada, sino que constituyen un espacio de análisis colectivo y profundo de manera horizontal a partir de las percepciones, sentipensamientos, recuerdos y habilidades de cada participante. Esto implica que las personas interpreten las semejanzas y diferencias de sus experiencias en el diálogo, y así los conocimientos que se generan en colectivo se devuelven a las personas participantes desde la puesta en marcha de los círculos de diálogo.

En este texto se explora la posibilidad de emplear los círculos de diálogo dentro de la investigación académica a partir de la experiencia de la autora de este texto, quien incorporó este método en su investigación doctoral sobre redes alimentarias alternativas (RAA)⁸ en el área metropolitana de

⁸ En la academia, las iniciativas de producción y distribución de alimentos que intentan no reproducir las negatividades ecológicas, sociales y políticas de los procesos dirigidos por las corporaciones alimentarias se han estudiado bajo el nombre de Redes Alimentarias Alternativas Alma Amalia González Cabañas, Ronald Nigh, y Michaël Pouzenc, eds., *La comida de aquí. Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización.*, Primera (México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020). Leigh Martindale, «‘I Will Know It When I Taste It’: Trust, Food Materialities and Social Media in Chinese Alternative Food Networks», *Agriculture and Human Values* 38, n.o 2 (2020): 365-80, <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10155-0>.

Xalapa, Veracruz, México.⁹ En ese contexto, los círculos de diálogo se emplearon como una herramienta para conocer con profundidad la complejidad de las realidades alimentarias de diferentes personas y, simultáneamente, contribuir a que esas personas ampliaran su conciencia sobre las múltiples relaciones que configuran su alimentación cotidiana. El proceso permitió que quienes participaron reflexionaran sobre sus vínculos con la comida, el espacio y otros seres humanos y no humanos durante su aprovisionamiento cotidiano de alimentos. En las siguientes páginas se expone cómo funcionan los círculos de diálogo, sus fundamentos, implicaciones y alcances, para que otras u otros investigadores, ya sean estudiantes, académicos, profesionales o promotores comunitarios, puedan retomarlos como un método, comprendiendo que no es superior a otros métodos cualitativos, sino que amplía las posibilidades para el análisis de los fenómenos sociales al abrir el juego de las intersubjetividades entre las personas participantes, y así en diálogo y colaboración tomen conciencia de sí mismas, sus relaciones, sus formas de estar con y hacer con el mundo. Por tanto, con este método, las o los investigadores pueden perfeccionar la participación de su investigación en la vida de las personas que crean la realidad que les interesa estudiar.

⁹ Dicha investigación estuvo financiada por el CONACYT. En la actualidad, la autora de este artículo realiza una investigación sobre educación alimentaria, financiada por la ahora Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Méjico), donde utiliza los Círculos de diálogo como un método educativo y de recolección.

Es importante mencionar que la elección del método en la investigación doctoral que antecede al presente trabajo correspondió al deseo de motivar la difracción de la realidad entre quienes participaran en el estudio; para Donna Haraway¹⁰ la difracción es una forma de conciencia crítica que muestra lo relacional de los procesos y hace visible aquellas cosas perdidas en los mismos, en otras palabras, difractar es mirar desde otra parte una situación, tema o proceso, rompiendo la perspectiva hegemónica y valorando las complejidades y las relaciones entre entidades, para generar nuevas comprensiones y significados. Con esta orientación, para la investigación doctoral se desarrolló una metodología cualitativa integrada fundamentalmente por los círculos de diálogo y complementada con otros métodos participativos como el mapeo colectivo. Además, en los círculos de diálogo participan todas las personas asistentes; lo cual hace que este método sea compatible con la investigación acción participativa (IAP). En particular, se vincula con algunos de sus rasgos fundamentales, como: el reconocimiento de todas las personas participantes como agentes competentes y reflexivos; la integración de valores y creencias propios del grupo de trabajo y el abordaje de la vida cotidiana para la construcción de conocimientos;¹¹ y la recuperación crítica de la historia, ya

¹⁰ Verónica Araiza Díaz, «El pensamiento crítico de Donna Haraway: complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica», Península 15, n.º 2 (5 de agosto de 2020): 147-64, <https://doi.org/10.22201/cephcis.25942743e.2020.15.2.76604>.

¹¹ Caitlin Cahill y Rachel Pain, «Representing Slow Violence and Resistance», Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 201-234
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-175> 208

que facilitan el aprovechamiento de la memoria colectiva de las comunidades para ampliar o corregir la historia oficial¹². Esto último no sólo aporta información relevante para la investigación, sino que es factible de tener incidencia en la forma en que los grupos participantes comprenden su pasado y presente.

Sobre la IAP conviene señalar que, conforme a Rodrigues Brandão,¹³ hace posible modificar saberes, sensibilidades y motivaciones para hacer al ser humano más justo, crítico, corresponsable, solidario y creativo. Estas cualidades también pueden ser evocadas en los círculos de diálogo al establecer colectivamente los valores que guiarán el diálogo y al responder preguntas que invitan a modificar las respon-habilidades propias (en el siguiente apartado se profundizará en estas acciones); aunque dichas cualidades no siempre emergen. Porque, como lo indica Oslender,¹⁴ en la IAP es necesario que el o la investigadora tenga un acercamiento humilde al trabajo de campo, aceptando que cualquier cambio es un proceso, que él o ella tiene limitantes

tance», *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 18, n.o 5 (2019): 1054-65.

¹² Ulrich Oslender, «Especializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales», *Cuadernos de Geografía* 8, n.o 1 (1999): 1-35.

¹³ Carlos Rodrigues Brandão, «A pesquisa participante e a participação da pesquisa um olhar entre tempos e espaços a partir da América Latina», *Escrito da rosa dos vientos*, s.f.

¹⁴ Ulrich Oslender, «De fracaso y frustración en el trabajo de campo: cómo asumir la ética de la representación en la investigación participativa», *Tabula Rosa*, n.o 19 (2013): 355-71.

para acompañar ese proceso, que esas limitantes y demás imperfecciones de la IAP en cuestión pueden convertirse en elementos movilizadores para trabajos futuros y para definir de manera más adecuada las posibilidades de colaboración.

Por otro lado, los círculos de diálogo coinciden con el propósito de la metodología feminista de aumentar la toma de conciencia y motivar acciones que potencialmente contribuyan un cambio social, a partir de un proceso crítico y reflexivo de reinterpretación colectiva de las experiencias; en donde se fomenta la observación sobre cómo las personas se perciben así mismas y la manera en que sus condiciones están históricamente vinculadas a las estructuras sociales.¹⁵ Además, al permitir narrar las experiencias de manera situada, los círculos de diálogo hacen posible iluminar las diferencias entre las personas en plural y sus experiencias, lo que de acuerdo a Delgado¹⁶ devela las condiciones problemáticas, en las estructuras sociales y permite establecer relaciones entre las identidades con las condiciones de vida. De este modo, no sólo se obtienen datos sobre las relaciones sociales dentro de cierto contexto, sino que de igual forma, se abre un espacio en el que las personas participantes

¹⁵ Gabriela Delgado, «Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa.», en *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Facultad de Psicología, UNAM., 2012), 197-213, <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3061>.

¹⁶ Delgado, «Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa.»

pueden desarrollar una comprensión más rica y matizada de los fenómenos estudiado, así como revisar y resignificar sus propios lugares dentro de la realidad social que conforman.

La investigación doctoral en la que se utilizó este método tuvo dos objetivos principales:

1. Identificar y examinar los sentipensamientos en torno a la alimentación y el aprovisionamiento cotidiano que permiten a distintas personas mantener y configurar RAA en Xalapa.
2. Mostrar las afectaciones negativas percibidas por estas personas en su alimentación y aprovisionamiento de alimentos, relacionadas con el actual régimen alimentario, con el fin de identificar y analizar la violencia ejercida por el poder corporativo alimentario.

El trabajo de campo comenzó en junio de 2019 en el área metropolitana de Xalapa, una región conformada por 20 localidades pertenecientes a siete municipios: Tlalnelhuayocan, Emiliano Zapata, Coatepec, Banderilla, Rafael Lucio, Jilotepec y Xalapa, la capital del estado de Veracruz. Durante esta etapa, se realizaron 13 entrevistas semi-estructuradas y observación participante en reuniones, talleres y eventos públicos organizados por grupos que conformaban RAA en dicha área. La información recabada en las entrevistas permitió identificar con detalle actores, lugares y ritmos que constituyan diferentes RAA; asimismo durante las entrevistas se percibió el ánimo de diferentes personas para hacer problematizaciones del mundo, incluso hubo quién mencionó que

le gustaría encontrar más espacios para dialogar sobre diferentes aspectos sociales de su alimentación. A partir de esto, se empezó a diseñar una metodología cualitativa y participativa orientada a la difracción. En junio de 2021, se invitó a integrantes de los grupos identificados a participar en cinco círculos de diálogo facilitados por la autora del presente artículo.

Para la sistematización y el análisis de la información, durante cada círculo de diálogo la facilitadora-investigadora registró en un diario de campo lo que observaba y sentipensaba y algunos comentarios de las personas participantes; además, grababa el audio de las reuniones con autorización de las y los asistentes. Después utilizó las notas de su diario de campo y las grabaciones para realizar transcripciones de los diálogos y describir los encuentros. Estos registros finales fueron analizados utilizando el software QualCoder, un programa de acceso libre y código abierto que facilita la sistematización de información cualitativa (ya sea en textos o imágenes) a través de la identificación de la información relevante por medio de códigos, los cuales son previamente establecidos por la o el investigador. Así se extrajo del gran volumen de información producida lo que interesaba para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación en cuestión. Finalmente, la implementación de este método permitió conocer parte de la complejidad que mantienen distintas RAA, al mismo tiempo ofreció un espacio seguro en el que las personas participantes pudieran sentirse escuchadas y valoradas, lo cual resultó particularmente valioso durante el aislamiento social que

se vivía en esa temporada debido a la pandemia por COVID-19.¹⁷ Para explorar en mayor detalle los resultados de esta investigación se pueden consultar los artículos *Redes alimentarias alternativas: Comientes y sus sentipensamientos para actuar*¹⁸ y *Comiendo con violencia: Comientes frente al régimen corporativo alimentario*.¹⁹

Es esencial señalar que el concepto de sentipensamientos dentro de esta investigación se adoptó después de la puesta en marcha de los círculos de diálogo, dado que desde del primer encuentro en Círculo se percibió en los comentarios de las personas participantes que el sustento de sus acciones, para establecer y mantener RAA, estaba constituido por lo sentido y lo pensado, siendo estos casi indistinguibles. Entonces, se encontró en las palabras sentipensar y sentipensamientos la posibilidad de exponer la relevancia del universo del sentir en las prácticas de aprovisionamiento de alimentos y, en un sentido más amplio, en la construcción de conocimientos y en la toma de acción. Aunque en estas palabras aparece primero el sentir, no se considera que el sentir se encuentra por encima del pensar y se reconoce la

¹⁷ Dadas las recomendaciones de aislamiento social derivadas de dicha pandemia, los Círculos de diálogo para la investigación mencionada se adaptaron al espacio virtual. En Ramírez-García y González-Cabañas 2023 se pueden encontrar detalles sobre su ejecución *en línea*.

¹⁸ Ramírez-García y González-Cabañas, «Redes alimentarias alternativas: Comientes y sus sentipensamientos para actuar», *Sociedad y Ambiente*.

¹⁹ Sandra Ramírez-García, Alma Amalia González-Cabañas, y Laura Elena Trujillo-Ortega, «Comiendo con violencia. Comientes frente al Régimen Alimentario Coorporativo», *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 17, n.º 34 (2023): 1-38.

dificultad de separar ambos procesos. Asimismo, quien escribe no considera que utilizar estos conceptos funcione como una solución definitiva para identificar y explicar la relación entre el pensamiento y lo sentido; pero se decidió utilizar estos conceptos por su reconocimiento académico, a partir del trabajo de Orlando Fals-Borda²⁰ quien fue el primero en utilizar el término sentipensar en las ciencias sociales, abriendo paso a la integración del universo de lo sentido en las investigaciones sociales. Conviene aclarar que si bien, los conceptos de sentipensar y sentipensamientos no son usados explícitamente por Kay Pranis en sus enseñanzas sobre círculos de diálogo, en dichas enseñanzas sí se enfatiza la relevancia del sentir en la construcción de interacciones significativas y en la generación de conocimientos compartidos, dentro y fuera de los círculos de diálogo.

La incorporación de lo sentido por el cuerpo en los abordajes para conocer el mundo ha sido históricamente limitada, debido a que en las tradiciones científicas predominantes el universo del sentir se encuentra separado de los pensamientos y las acciones, perpetuándose una lógica binaria entre ellos, además de una jerarquía entre razón y emoción, otorgando a la primera primacía y deslegitimando a la segunda en la producción de conocimientos.²¹ Sin embargo, existen corrientes científicas contemporáneas

²⁰ Orlando Fals-Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina*, Primera, Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño (México, D.F.: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2015), <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>.

²¹ Bonvillani, «Pensar los sentimientos, sentir los pensamientos. Sentipens-Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 201-234

que consideran fundamental la unión mente-cuerpo, y reclaman el reconocimiento de la convergencia o una continuidad profunda entre lo conceptual, lo psicológico y lo físico en la experiencia humana.²² Como afirma Alfonso Bonhomme,²³ no se pueden encontrar ni explicar lo sentido y el intelecto de forma pura en la vida de las personas, ambos elementos coexisten y se moldean. Giraldo y Toro²⁴ explican que lo sentido por el cuerpo fue concebido en la ciencia con visión cartesiana, como obstáculo para alcanzar la verdad y el conocimiento objetivo, creándose dos polaridades, aparentemente impermeables: la razón y el afecto; en este esquema, la razón fue colocada encima del afecto y señalando que lo racional no puede ser al mismo tiempo un asunto afectivo.

En la actualidad, esta dicotomía ha sido cuestionada desde diversas disciplinas como la psicología, las neurociencias y la fenomenología filosófica, las cuales han brindado evidencia sobre una participación humana intrínsecamente racional y afectiva.²⁵

sando la experiencia subjetiva».

²² Kate Stanley, «Affect and Emotion: James, Dewey, Tomkins, Damasio, Massumi, Spinoza», en *The Palgrave Handbook of Affect Studies and Textual Criticism*, ed. Donald R. Wehrs y Thomas Blake (Canada: Springer International Publishing, 2017), 97-112, https://doi.org/10.1007/978-3-319-63303-9_2.

²³ Alfonso André Bonhomme, «La teoría vygotskyana de los afectos ante al capitalismo emocional en la escuela», *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines* 38, n.º 1 (2021): 85-100, <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.6>.

²⁴ Omar Felipe Giraldo y Ingrid Toro, *Afectividad Ambiental Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (México: El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Veracruzana, 2020).

²⁵ Giraldo y Toro, *Afectividad Ambiental, sensibilidad, empatía, estéticas* Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 201-234
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-175>

Conviene señalar que también en algunos estudios históricos, se ha reconocido la importancia de la dimensión afectiva en la interpretación de la realidad, notando como la carga sentimental presente en los testimonios orales permite dar cuenta de la cotidianidad de los lugares.²⁶ En ese sentido, resulta clave destacar la unión mente-cuerpo para ampliar la comprensión del conocimiento humano, y buscar/construir métodos que favorezcan las aproximaciones holísticas y situadas de la realidad. Dar visibilidad a lo sentido por el cuerpo y sus interrelaciones con los procesos cognitivos resulta necesario para ampliar la forma en la que se estudian/entienden y pretenden resolver los diferentes problemas que atraviesa la sociedad humana. Desde esta perspectiva, los círculos de diálogo emergen como un método particularmente valioso, al reconocer explícitamente que el sentir de las personas está íntimamente entrelazado con el pensar y el accionar.

Aquellas personas que decidan poner en marcha este método (ya sea dentro, fuera o en colaboración con la academia) podrán difractar la realidad, enriqueciendo la comprensión de otra parte o partes de la complejidad de los fenómenos sociales. Ahora, en lo que continúa del presente artículo se seguirá haciendo referencia

del habitar,

²⁶ María Isabel Araujo Alvarado, «Azucena Garza. Colonia Cuauhtémoc. Vida cotidiana de una colonia obrera en Monterrey (1957-2020)», *Sillares. Revista de Estudios Históricos* 3, n.º 6 (2024): 179-84, <https://doi.org/10.29105/sillares3.6-122>; Miguel Angel Pinkus Rendón, Abril Monserrat Gonzalez Ku, y Ashantti Vereniss López Niquete, «Desterritorialización de La Costa Quintanarroense: El Caso de Playa Del Carmen», *Sillares. Revista de Estudios Históricos* 4, n.º 8 (2025): 36-82, <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-157>.

al sentipensar con el fin de traer a la luz la relevancia de lo sentido por el cuerpo en el estudio de la realidad y en la investigación social. Si al lector o lectora, le parece atractivo emprender un proceso de investigación que motive el diálogo sentipensado; dicho de otra manera, una investigación que: “desde otras coordenadas, otras referencias, otros lugares de enunciación, ponga la afectividad como el marco referencial para pensar sensible(mente)”,²⁷ en las siguientes páginas encontrará detalles sobre cómo funcionan los círculos de diálogo, los beneficios y las responsabilidades que conllevan, al igual que sus sustentos. Es relevante hacer énfasis en que este método no sólo tiene por objetivo generar conocimientos situados y significativos, ligados a contextos específicos y a subjetividades particulares, sino que también cuida las relaciones personales que sostienen la investigación.

Igualmente conviene señalar que la autora del presente texto tomó una capacitación para aprender a facilitar círculos de diálogo antes de emplearlos en su propia investigación, para conducir y cuidar de forma apropiada cada diálogo; lo cual resultó sumamente útil, dada la naturaleza holística del método. Porque, como sucede con los métodos feministas, el diálogo que surge en los círculos revive la trama y el sentido de la vida, y transporta la vida cotidiana a un nivel consciente motivando el darse cuenta de lo que se sabe, explicando y entendiendo lo que sucede.²⁸ Si

²⁷ Giraldo y Toro, *Afectividad Ambiental Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*, p. 14.

²⁸ Delgado, «Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: ac-Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 201-234
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-175>

bien el presente artículo no sustituye una capacitación formal en la facilitación de círculos de diálogo, funciona en cambio como una orientación para iniciar o continuar la exploración de este método, identificando por qué logran mostrar la complejidad de los fenómenos sociales y contribuyen al aprendizaje colectivo para la transformación social.

Tiempo para entender los círculos

¿Qué son y cómo funcionan los círculos de diálogo?

Conforme a Pranis,²⁹ los círculos de diálogo son una forma de reunir a las personas para tener una conversación con uno o más objetivos determinados (por ejemplo: dialogar, celebrar, tomar decisiones, resolver un conflicto, etc.), bajo los principios de una comunicación honesta y el desarrollo de vínculos entre quienes asisten. Esto a través de prácticas tradicionales de diálogo de comunidades indígenas de Nueva Zelanda y Norteamérica (aunque este tipo de prácticas también han sido identificadas en otras partes del mundo, en grupos donde el bienestar comunitario es fundamental). Así, los círculos de diálogo constituyen una forma de relacionarse grupalmente, basada en un ambiente de seguridad, el cual se logra a través de distintos tipos de actividades que generan confianza, intimidad y sentido de pertenencia entre las personas participantes; quienes desde el primer encuentro y

ción participativa.»

²⁹ Pranis, *Manual para facilitadores de círculos*.

en cada círculo de diálogo establecen o recuerdan los valores o directrices que regularán su diálogo y reuniones. Además, en cada círculo de diálogo aparecen elementos físicos y simbólicos; por ejemplo: las personas se sientan formando un círculo para aportar a la horizontalidad del diálogo, evitando que una persona se concentre el poder de hablar; y al centro del círculo se colocan objetos relacionados con el o los propósitos de las reuniones y objetos que simbolizan los valores acordados para dialogar.

Los elementos estructurales de los círculos de diálogo son: facilitadores, pieza del habla, valores y directrices generales, y ceremonias o dinámicas para marcar el inicio y cierre del círculo.³⁰ Generalmente, los círculos de diálogo tienen dos facilitadores, quienes están a cargo de conducir el proceso de diálogo cuidando el ambiente y los vínculos entre las personas participantes a partir de diferentes actividades para procurar la presencia atenta y activa de todas las personas participantes, para que éstas puedan contar libremente sus anhelos, miedos, errores y aciertos. Para ello, previamente al encuentro, las o los facilitadores diseñan dinámicas o actividades y preguntas que invitan a contar relatos en primera persona que incluyan el sentipensar personal, visibilicen las relaciones con otros seres y situaciones, y motiven a las personas a re-conocer y re-conocerse en su espacio social. Las preguntas son bastante abiertas para permitir identificar y comprender los intereses genuinos o las experiencias significativas de las y los

³⁰ Pranis.

asistentes.³¹ La pieza del habla es un objeto pequeño elegido por la o el facilitador y cumple la función de regular el diálogo, pasando de mano en mano entre todas las personas participantes. El facilitador o la facilitadora hace una pregunta con la pieza en sus manos y después pasa la pieza a una de las personas que se encuentre a su lado; cuando la persona recibe la pieza en sus manos están invitados a hablar y cuando no la tienen deben escuchar sin interrumpir a quien hable. La pieza pasa de mano en mano, avanzando una persona a la vez en el mismo sentido, sin saltar a alguien; cada vez que una persona recibe la pieza da su respuesta a la pregunta generadora, aunque se puede decidir no hablar. Cuando todos han expresado sus experiencias y sentipensamientos la pieza regresa a la o el facilitador, quien también responde las preguntas planteadas.³² Por tanto, la pieza del habla fomenta la inclusión, simboliza el poder de expresarse y concede a todas y todos, la oportunidad de ser escuchados. Los valores y las directrices son lineamientos generales acordados en consenso por las personas participantes, para guiar el comportamiento en los encuentros, haciendo de cada círculo un lugar seguro para compartir.

A grandes rasgos, el diálogo en cada círculo se conforma por cinco etapas: 1) Ceremonia de apertura, es una actividad o dinámica con la cual se espera introducir un ritmo para el encuentro; 2) Revisión del estado de ánimo de las y los participantes, para crear empatía y fortalecer las relaciones entre ellas y ellos, 3)

³¹ Pranis.

³² Pranis.

Establecimiento de valores o directrices que guiarán el diálogo, lo cual fomenta que las personas den lo mejor de sí mismas para mantener el círculo de diálogo como un espacio seguro, 4) Preguntas y respuestas o actividades relacionadas a los objetivos del círculo de diálogo y que ponen en juego las dinámicas y acontecimientos en los que están inmersos esas personas en relación a los temas abordados; y 5) Ceremonia de cierre, es una actividad o dinámica para marcar el fin del círculo de diálogo y procurar un buen ánimo entre las y los participantes al reincorporarse a sus propias dinámicas de vida.³³ Es necesario señalar que la o el facilitador procura que las actividades que conforman cada etapa, permitan que las personas participantes se conozcan escuchando sus experiencias y sentipensamientos, incluso si no están directamente relacionados con el objetivo del círculo de diálogo. En conjunto, los elementos estructurales del círculo y sus etapas contribuyen a lograr los objetivos establecidos para los encuentros y a que las personas participantes se comprendan como seres humanos con sentipensamientos similares, capaces de entender y/o modificar determinadas situaciones.

De esta manera, los círculos de diálogo se han utilizado en diversos lugares; por ejemplo, en escuelas para resolver conflictos entre estudiantes, en comunidades para abordar problemas locales, en lugares de trabajo para mejorar la comunicación y la cooperación entre colaboradores, y en contextos familiares para fortalecer las relaciones y resolver disputas; todo a partir

³³ Pranis.

de expresar el sentipensar propio y la disposición a construir una visión compartida o encontrar una solución colectiva que beneficie a las personas implicadas. Aunque cambie el lugar o la intención de los círculos, en cada encuentro se debe procurar hacer presentes los principios identificados por Pranis,³⁴ estos son el entenderse en conexión con las otras personas asistentes, la equidad entre quienes participan y el reconocer la propia influencia en el todo (las repercusiones de las acciones personales sobre otros seres humanos y no humanos más allá del círculo de diálogo).

¿Por qué los círculos permiten entender fenómenos sociales y co-construir conocimientos?

Con el fin de entender los círculos de diálogo como método de recolección o generación de información para la investigación, a continuación se exponen algunas de sus características que coinciden con el método de entrevistas o los hacen compatibles con la IAP. Sardan³⁵ explica que hay entrevistas que se sitúan más como una conversación, tal es el caso de los círculos de diálogo donde la o el facilitador tiene un papel equiparable al de entrevistador. Conforme a ese autor, las entrevistas conversacionales contienen tres niveles de cifrado: 1) la información sobre la realidad de referencia, 2) la información sobre el punto de vista del interlocutor respecto a la realidad observada, y 3) la información sobre la

³⁴ Pranis, *Manual para facilitadores de círculos*.

³⁵ Jean-Pierre Olivier Da Sardan, *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica*, trad. Jorge Costa Delgado, Primera (España: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018).

estructura comunicacional. Los círculos de diálogo también poseen estos niveles de cifrado porque la persona facilitadora puede hacer preguntas que enlacen la información sobre el mundo y la percepción de quienes participan; además, al interior de los círculos de diálogo se pueden emplear otros métodos que permiten acercarse más a la realidad de referencia (como la construcción colectiva de mapas y paisajes), y si se desea, se puede analizar la estructura comunicacional que se desarrolla en los encuentros. Igualmente, los círculos de diálogo pueden caracterizarse como entrevistas que oscilan en la experiencia. En este tipo de entrevistas, las personas asistentes hablan desde sus propias vivencias porque se les pide relatar fragmentos de su vida y hechos en los que son actores, privilegiando la narrativa en primera persona.³⁶ En los círculos de diálogo todas y todos los participantes (incluyendo a la o el facilitador) se expresan a través de narrativas en primera persona. Aquí otra coincidencia con la investigación participativa, donde el investigador o la investigadora asume a lo largo de todo el proceso de investigación un papel como articulador de la reflexión, al permitir que todas las personas compartan el conocimiento que tienen sobre el mundo y poner el foco las interdependencia en la realidad social,³⁷ pero alejándose del papel de experto(a) o analista.

³⁶ Da Sardan, *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica.*

³⁷ Francisco José Francés et al., *La investigación participativa: Métodos y técnicas* (Ecuador: Pydlos Ediciones, Universidad de Cuenca, 2015).

Además, en los círculos de diálogo se pueden generar colectivamente conocimientos críticos de la realidad a través del encuentro de diferentes personas, quienes al responder las preguntas planteadas, comparten narraciones sobre sus experiencias, favoreciendo el conocimiento de todas las personas implicadas en el proceso,³⁸ característica de la IAP. Las narraciones de las personas incluyen la descripción de sus relaciones con otros elementos del espacio social, así como su sentipensar. Es la interpretación de las historias o narrativas la que permite crear conocimientos que pueden conducir a cambios personales y sociales. Conforme a Kovach, al compartir y escuchar historias el conocimiento se co-crea; esto a su vez constituye una relación fuerte entre las personas implicadas. Así que, a medida que se escuchan las historias en los círculos de diálogo, se forman y profundizan conocimientos y relaciones intersubjetivas. Retomando a Rodrigues Brandão,³⁹ se puede señalar que lo que está en juego no son meramente conocimientos racionales, en la IAP existe la posibilidad de transformar saberes, sensibilidades, motivaciones y relaciones.

Conviene detallar que al escuchar las historias de otras personas surge la co-creación de conocimiento, dada la

³⁸ Michel Jean Marie Thiollent y Maria Madalena Colette, «Pesquisa-ação, universidade e sociedade», *Revista Mbote* 1, n.º 1 (30 de junio de 2020): 42-66, <https://doi.org/10.47551/mbote.v1i1.9382>.

³⁹ Rodrigues Brandão, «A pesquisa participante e a participação da pesquisa um olhar entre tempos e espaços a partir da América Latina».

interpretación personal que se construye a partir de la narrativa. La interpretación es una oportunidad de expresar, a otros o a sí mismo(a), el conocimiento interno y de encontrar puntos en común de un fenómeno particular.⁴⁰ Por otro lado, la co-creación de conocimiento le da confiabilidad a la IAP como una actividad científica y pedagógica, donde no hay neutralidad científica pero sí una práctica de educación popular al servicio de la transformación de saberes y sensibilidades en nombre de transformar una sociedad regida por los principios y valores del mercado capitalista. Por lo tanto, el método de círculos de diálogo concuerda con el enfoque ético-político y con la raíz fenomenológica de la IAP (características señaladas por Merçon)⁴¹ además, la apertura de la IAP a la integración de tipos de conocimiento, incluyendo saberes subalternizados,⁴² hace factible que los sentipensamientos que emanan de los círculos de diálogo sean reconocidos y utilizados en las construcción de conocimientos sobre fenómenos sociales.

En cuanto a la importancia que se da en los círculos de diálogo al conocerse entre las personas participantes para así sentir empatía y fortalecer las relaciones intersubjetivas, se puede

⁴⁰ Margaret Kovach, *Indigenous methodologies: Characteristics, conversations, and contexts.* (EUA: University of Toronto Press, 2012).

⁴¹ Juliana Merçon, ed., *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación*, Construyendo lo Común 2 (México: CopIt-arXives, Red de Socioecosistemas y Sustentabilidad, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt),, 2021).

⁴² Merçon, ed., *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación*

indicar que con este método se avanza un paso más en la IAP, donde participar significa cambiar voluntariamente la relación investigador-investigado o sujeto-objeto por una relación sujeto-sujeto⁴³ En los círculos de diálogo, además de procurar relaciones sujeto-sujeto entre todas las personas que participan también hay un esfuerzo explícito para que estas relaciones sean personales y significativas a partir del compartir historias propias, algunas de ellas relacionadas con la investigación y otras no pero que se suscitan como parte del ejercicio de conocerse y se consideran igual de importantes. El esfuerzo de establecer relaciones personales y hacerse cargo de su administración aparece en lo que Kovach⁴⁴ llama metodología indígena, una metodología basada en historias o narraciones y la interpretación tribal y personal de investigadores indígenas; en esta metodología es crucial que la persona participante sienta que quien investiga está dispuesto(a) a escuchar su historia, elevando la investigación de un ejercicio extractivo de información a un esfuerzo holístico de comprensión que sitúa la investigación dentro del nido de las relaciones entre sujeto-sujetos. Cabe señalar que en la metodología indígena, la historia o narración se identifica como un método que genera conexión entre quienes comparten y escuchan las historias;⁴⁵

⁴³ Orlando Fals-Borda y Rahman Mohammad Anisur, *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación acción-participativa*. (Colombia: Cinep, Ediciones Antropos LTDA, 1991).

⁴⁴ Kovach, «Conversational Method in Indigenous Research».

⁴⁵ Kovach, «Conversational Method in Indigenous Research».

las cuales muestran lo espiritual, emocional, físico y mental de una situación. De la misma manera, en los círculos de diálogo cuando se comparten historias, a medida que se desenvuelven, se profundizan las relaciones intersubjetivas entre las personas asistentes; incluso puede modificarse su propia existencia. Después de todo, como lo señalan Moraes y De la Torre⁴⁶, el dominio de la existencia personal es siempre el dominio de una coexistencia (existencias colectivas) porque el “yo” incluye sus relaciones.

¿En qué otros aspectos difieren los círculos de otros métodos cualitativos?

A diferencia de las entrevistas, los círculos de diálogo presentan una alternativa a la comunicación bidireccional muchas veces basada en jerarquías; por ejemplo, la jerarquía investigador e investigado, donde el papel que tiene el primero le autoriza a no compartir información personal sobre el tema en cuestión, mientras que el investigado se expone significativamente. En los círculos de diálogo participan más de dos personas y su estructura no permite que se mantenga una comunicación uno a uno, y por otro lado el investigador-facilitador también se autolocaliza en el espacio y la sociedad, y da a conocer sus propios relatos, motivaciones, preocupaciones y deseos; es decir, se expone expresando su sentipensar al igual que los otros participantes

⁴⁶ Moraes y De la Torre, «Sentipensar bajo la mirada autopoética o cómo reencantar creativamente la educación».

de la investigación. Kovach⁴⁷ indica que la autolocalización en la investigación cualitativa es común entre muchos enfoques, aunque el grado de integración varía. En los círculos de diálogo el investigador-facilitador debe estar dispuesto a compartir su propia experiencia con el fin de crear confianza, ser conocido y conocer a las otras personas. Para Fals-Borda y Mohammad Anisur⁴⁸ era importante reducir las diferencias entre intelectuales y comunidades; los círculos de diálogo ayudan a mostrar equidad entre las personas participantes pues cada una relata sus experiencias personales y así identifican lo común y lo diferente de las experiencias marcadas por condiciones geográficas, históricas, culturales y sociales distintas. Sin duda, esto implica que las personas participantes se influyan unas a otras (influyendo también el investigador-facilitador), porque el *yo* son sus relaciones y las circunstancias que lo envuelven).⁴⁹ Ni en los círculos de diálogo ni en la IAP dicha situación se considera prohibida o desfavorable, en cambio, la interacción entre personas se entiende como la base de los cambios en servicio de las comunidades. Encima, los círculos de diálogo se pueden entender como una metodología relacional que, conforme a Kovach,⁵⁰ conlleva un profundo respeto por aquellos a los que implica y por aquellos

⁴⁷ Kovach, «Conversational Method in Indigenous Research».

⁴⁸ Fals-Borda y Mohammad Anisur, *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación acción-participativa*.

⁴⁹ Moraes y De la Torre, «Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación».

⁵⁰ Kovach, «Conversational Method in Indigenous Research».

que sentirán las consecuencias de la investigación, lo cual exige cuidar las relaciones que se construyen.

Otras diferencias entre los círculos de diálogo y las entrevistas son que en estos: 1) Se realizan actividades para procurar la presencia activa y cómoda de quienes participan, principalmente en las ceremonias de apertura o cierre, pero también en otros momentos; estas actividades pueden ser ejercicios de respiración, algún tipo de meditación, un juego colaborativo, etc. 2) Se establecen valores o directrices a seguir por todas las personas asistentes. 3) En cada encuentro se fomenta “escuchar el corazón”, es decir, el sentir de quienes participan. Todas estas características o acciones no tienen el fin único de alcanzar el objetivo general del círculo de diálogo, también buscan promover la familiarización y la conexión entre las personas asistentes. De acuerdo a Moraes y De la Torre,⁵¹ los sentipensamientos fluyen en las interacciones de dos o más personas, y ese flujo a su vez favorece o restringe lo que las personas sentipiensan, sus actuaciones y su transformación. Partiendo de esto, es posible señalar que cuando en los círculos de diálogo se procura un ambiente seguro y de buena convivencia, y la escucha de lo sentido o la “apertura del corazón”, en coherencia el flujo de lo sentipensado enriquece las ‘respons-habilidades’ (*sic*) de las personas asistentes, es decir, incrementa su capacidad de dar

⁵¹ Moraes y De la Torre, «Sentipensar bajo la mirada autopoética o cómo reencantar creativamente la educación».

respuesta a las realidades que enfrentan; porque de acuerdo a Pranis,⁵² los círculos de diálogo funcionan como una invitación al cambio personal en las relaciones con los otros (humanos y no humanos); las responsa-habilidades se construyen y se ejercen en la interlocución.

¿Qué aspectos considerar antes de elegir utilizar los círculos?

A consideración de quien escribe, existen algunos aspectos a tener en cuenta antes de decidir utilizar los círculos de diálogo como método de investigación, pues es un método holístico que principalmente demanda cuidar las relaciones y vínculos intersubjetivos entre todas las personas participantes. El primero de estos aspectos es la disposición de la persona que investiga y facilita para confiar en sí misma y en las otras personas asistentes. Conforme a Rodrigues Brandão,⁵³ en la IAP quien investiga puede confiar en sí mismo(a) y no sólo en los instrumentos que utiliza, puede confiar en su memoria, sus palabras y las de sus interlocutores; esto se vuelve una necesidad a la hora de facilitar un círculo de diálogo. Se debe tener la confianza en sí mismo(a) para establecer y manejar las dinámicas grupales de manera sensible, procurando crear las condiciones para que se den los procesos de reflexión de manera participativa e igualitaria. Asimismo, la investigadora o el investigador va recordando lo que expresan todas las personas

⁵² Pranis, *Manual para facilitadores de círculos*.

⁵³ Rodrigues Brandão, «A pesquisa participante e a participação da pesquisa um olhar entre tempos e espaços a partir da América Latina».

asistentes para, al final de la ronda de respuestas, referenciar algún comentario específico de cada participante y hacer comentarios generales; para de esta manera, promover la inclusión y mostrar su escucha atentas. Encima, la persona facilitadora confía en la calidad de la palabra de su interlocutor(a). Igualmente, todas las personas asistentes requieren estar dispuestas a confiar unas en las otras, bajo el entendimiento de que decir falsedades altera el equilibrio relacional.

Luego, quien facilita el círculo de diálogo tiene que tener en cuenta que, aunque haya un objetivo pre establecido para la investigación en sí, las preguntas y actividades no se deben centrar exclusivamente en la consecución de ese objetivo. A su vez, esto implica no acelerar el proceso del círculo de diálogo, cada etapa y cada actividad que los conforma es tan importante como el resto. Por todo ello, la persona investigadora-facilitadora debe considerar el tiempo invertido para la planificación y la puesta en marcha de cada sesión. Es responsabilidad de dicha persona diseñar actividades y preguntas abiertas que fomenten la inclusión del sentir y se relacionen con el objetivo general del círculo de diálogo o con el propósito de las etapas, asimismo, esta deberá seleccionar cuidadosamente los objetos simbólicos que se emplean, aunque para todo ello puede apoyarse en las o los otros participantes. Por otro lado, todas las personas asistentes requieren estar dispuestos a dedicar total atención a la práctica del círculo de diálogo, dedicando un tiempo considerable a las reuniones. Igualmente, es fundamental que dichas personas

tengan disposición para el diálogo, acepten trabajar de manera colectiva y deseen comprender desde otras perspectivas ciertas actividades, situaciones o temas en su vida.

Por si fuera poco, quien investiga y facilita el círculo de diálogo hace un gran esfuerzo para sentipensar sobre sí misma, sus motivaciones, sus acciones y su entorno; lo cual puede considerarse una experiencia de formación o desarrollo personal que demanda auto-compasión y auto-crítica. Además, esto requiere aceptar que el propio sentipensar influirá en la manera de sentipensar de las otras personas y en sus sentipensamientos. Se trata de permitirse ser afectado y afectar. Simultáneamente, se requiere aceptar que los resultados del proceso (para la investigación en sí y para la vida de quienes participan) son igual de importantes que el proceso en sí. Dadas todas estas implicaciones, resulta indispensable y beneficioso que él o la investigadora, cuente con una capacitación previa como facilitador(a) de círculos de diálogo o los haya presenciado siendo facilitados por personas con experiencia.

Cierre para fomentar la apertura a investigar en círculos

De acuerdo a Moraes y De la Torre,⁵⁴ en la vida cotidiana, el ser humano actúa como un todo, donde sentimientos y pensamientos se encuentran imbricados, biológicamente entrelazados, fundidos uno en el otro, y es en las acciones y las múltiples conversaciones que la persona establece consigo misma y con otras que se

⁵⁴ Moraes y De la Torre, «Sentipensar bajo la mirada autopoética o cómo reencantar creativamente la educación».

conoce la totalidad que las conforma. Por lo tanto, el diálogo sentipensantemente consciente complementa la visión de lo racional y objetivo, que suele limitar la forma en la que se analizan y pretenden resolver los diferentes problemas atravesados en la sociedad humana. Es por ello que se invita a “escuchar el corazón”, motivando e incluyendo el sentipensar de las personas en las investigaciones cualitativas. Los círculos de diálogo como método para acercarse a la realidad conllevan promover la interpretación explícita de dicha realidad a través del sentipensar, revelando una gran trama de las relaciones que la conforman y generando conocimientos profundos sobre esas relaciones. Esto significa que al dialogar en círculo sobre las experiencias personales y los sentipensamientos que les dan origen, surgen conocimientos situados sobre fenómenos sociales, incluyendo acontecimientos históricos, que motivan la generación de presentes y futuros basados en relaciones de cuidado y justicia; por ejemplo, la construcción de horizontes comunes, al permitir que las personas identifiquen semejanzas y diferencias en sus experiencias.

Asimismo, en los círculos de diálogo muchas veces se visibilizan situaciones o relaciones eludidas, invisibilizadas o desconocidas para algunas de las personas presentes, enriqueciendo el conocimiento personal y colectivo; ampliando o confrontando la historia oficial, las geografías y los discursos dominantes. Para la persona que investiga y facilita, el descubrimiento de lo invisibilizado representa identificar nuevas temáticas o líneas de acción para investigaciones o planes futuros; temáticas o acciones

que además interesan significativamente a las otras personas participantes. Con todo ello se aminora la fragmentación en el estudio de los fenómenos sociales y lo más importante, se crean circunstancias que permiten el enriquecimiento de la capacidad de acción y difracción de las personas que investigan. Por tanto, los círculos de diálogo constituyen una práctica educativa, donde las personas establecen vínculos intersubjetivos por la escucha de sus narraciones, se sienten acompañadas en sus experiencias, aprenden unas de otras, y refuerzan sus ‘responshabilidades’ (*sic*); todo esto tiene la posibilidad de fortalecer relaciones débiles o activar relaciones antes ausentes.

Se espera que esta presentación de los círculos de diálogo como método para recolectar o generar información para la investigación motive su uso en investigaciones de diversas disciplinas y, de igual manera, funcione como una provocación a construir con más profundidad y rigurosidad métodos que aborden el sentipensar en colectivo para la co-construcción de conocimientos situados, valorando las múltiples perspectivas, la complejidad, la identificación de relaciones entre distintas entidades en diferentes procesos y el cuidado de las relaciones entre las personas que sostienen el proceso de investigación. Es decir, se espera promover una práctica intelectual y de investigación que sea explícitamente encarnada (mediada y sentida a través del cuerpo) o cuando menos inspire curiosidad de buscar otros caminos para sentir-pensar-hacer investigación y promover el bienestar colectivo.